

Santiago, 23 de Mayo de 1938.

Señor
Omar Saavedra Alcalde,
Punta Arenas.

Mi querido amigo:

Con inmenso gusto leí tu cariñosa carta de 3 del actual. Me trajo ella tantas noticias dignas de celebrarse.

Desde luego, te felicito cordialmente por tu designación de Intendente Suplente, mientras dura la ausencia de don Alfredo Rodríguez. Por lo que me cuentas ese es un verdadero triunfo, ya que nunca había sido nombrado para ese cargo el secretario de la Intendencia. Se trata, pues, de un reconocimiento bien justificado de los méritos que has conquistado en el desempeño de tus funciones. Dios permita que ejerzas tus nuevas facultades a plena satisfacción de todos. Cuando uno te conoce y sabe la manera como has actuado en ésta, se tiene la certeza de que así ocurrirá.

Veo que el Sr. Rodríguez ha tenido diversas reuniones con algunos Ministros de Estado destinadas a tratar los principales problemas de la zona. Ojalá que sean muy fructíferas.

Por lo que me dices en tu carta considero que la Juventud Conservadora no puede estar más contenta y orgullosa de lo que tu has hecho por ella, que demuestra una comprensión íntima de los ideales del Movimiento y una fé tan grande en nuestros ideales que te lleva a no omitir sacrificios por extenderlos y propagarlos. "Portales" constituye una demostración conveniente. Leí de punta a cabo los números que me enviaste. No sé qué artículos se deban a tu pluma; pero denotan todos una fidelidad tan absoluta de la ideología de la Falange que todos parecen escritos por un falangista tan convencido como tú. Cuando uno ha tenido contacto con las inmensas dificultades que importa la publicación de "Lircay", sabe avaluar la altura del sacrificio que significa la redacción y sostenimiento de "Portales".

El Lunes que pasó conversé largamente con Ignacio Palma en mi casa. Se mostró sumamente contento y agradecido de tu obra en ésta. Me explicó que la falta de ayuda se debía a la circunstancia de que aquí mismo carecemos de medios en forma angustiosa a pesar de la generosidad de algunos falangistas.

Nuestras posición ante la cuestión presidencial después de que los partidos de derecha proclamaron al Sr. Ross se resumió, en la circular del Presidente Nacional ratificada por los Presidentes Provinciales el 1° de Mayo. En ella se expresó que la Falange dejaba a otros la responsabilidad de la dirección de la campaña electoral y de sus resultados, o sea, como organización se abstenía, pero, reconociendo el hecho de formar en ella conservadores obligados por disciplina al Partido, declaró al mismo tiempo la libertad de acción de los falangistas, con el fin de que los conservadores que estimaran su deber de conciencia trabajar en la preparación de la elección lo hicieran.

Esta actitud despertó fuertes críticas a la Falange. La Junta Ejecutiva declaró que ella era indisciplinada como lo era también a su juicio la nota de los siete diputados conservadores que prometieron acompañar a nuestro movimiento hasta sus últimas consecuencias. Además un grupo de jóvenes conservadores, con medios abundantes, inspirados, o a lo menos entusiastamente aplaudidos, por los dirigentes rossistas, se dedicaron a organizar una corriente contraria a la directiva de la Falange, cuyas adhesiones, publicadas con profusión y en forma destacada por la prensa seria, querían dar la impresión de que la unidad de nuestro movimiento estaba destruida, en completa desintegración.

Para contestar a la Junta Ejecutiva se ha estado preparando un memorándum cuya redacción encargó Ignacio Palma a Bernardo Leighton y a mí, que ha resultado bastante largo, y que es probable que se entregue a ese organismo el próximo Martes. Cuando se haga público te voy a enviar un ejemplar porque vale la pena que lo conozcas.

Para combatir esta campaña en nuestra contra, Bernardo Leighton sostuvo una polémica - única forma que se logró para sostener una defensa pública - con Enrique Cañas Flores y Sergio Fernández, destinada a demostrar que lo esencial que nuestros contrarios perseguían era nada menos que la destrucción de la Falange. Por fin, ese movimiento terminó con dos cartas de Bernardo Leighton y de Sergio Fernández que aparecieron en los diarios del Domingo pasado en las que, después de exponer sus respectivos puntos de vista, entregan la decisión a la Junta Ejecutiva del Partido.

Ahora mucha gente que nos atacó empieza a comprendernos y a convencerse de que en nuestros ataques a Ross no existe ningún móvil personalista sino que era fruto de un ideal mucho más alto que un episodio electoral no logrará destruir. Saben todos también que nuestro movimiento no es de niños chicos sino de hombres dispuestos a todos los holocaustos para hacer triunfar su ideal.

Hoy se reduce nuestra posición, ante la lucha electoral, a algo muy simple: no queremos que se nos obligue a apoyar al Sr. Ross. Sin embargo, por supuesto, ya no haremos nada contra él; sería dividir y propender al triunfo del Frente Popular más nefasto aún que la derecha dentro de la cual, a pesar de todo, tenemos más probabilidades de extender nuestro espíritu. Parece que la candidatura Ross es ya inatajable. ¿Será posible que él en persona disminuya el pésimo efecto que para su candidatura han producido la

miopía, la testarudez, la intransigencia de sus partidarios más decididos? Habrá que esperar los acontecimientos; me parece que así va a suceder y que, después de algunos acontecimientos públicos que lo expliquen, en definitiva, cuando menos, la organización de la Falange lo va a apoyar.

Anteayer tuvimos una concentración en el Teatro Miraflores que resultó un éxito. La escasez de circulante impidió contratar una radio para transmitir los discursos, que fueron excelentes, en especial el de Nacho. Muchos quisieron dar-le a la reunión un carácter de actualidad política en el sentido de atacar a Ross, pero se dominó ese movimiento. Habían concurrido algunos izquierdistas dirigentes que eso les habría parecido muy bien. La tendencia general de los oradores fué la de atacar con tanta fuerza a la derecha incomprensiva como, principalmente, al Frente Popular que está aun más en contra de nuestras ideas. Como era de esperarse, ante la prensa sería (?), no tuvo mayor trascendencia nuestra concentración.

Hoy me impuse de los graves sucesos ocurridos ayer durante la apertura del Congreso. ¿A donde vamos, Señor? Sólo Dios nos puede librar de los peligros de este año 1938. Hoy también se publican declaraciones de Ross más tranquilizadoras.

¿Qué deseo tengo de que realices tus buenos propósitos de venir a ésta el mes próximo; Entonces tendremos oportunidad de conversar largamente.

Calculo la vehemencia con que Uds. esperan la realización de ese viaje; después de tantos meses de ausencia las ansias de volver a estar con los suyos tienen que ser muy grandes. Estoy seguro que la felicidad que a la Chitita le va a proporcionar ese viaje, le va a quitar la debilidad nerviosa que me dices le afecta, que tanto he lamentado y que ha de ser seria cuando los cariños del marido no han logrado quitársela. Por lo demás esto no lo extraño porque, según tu carta, tu mismo te ves afectado con preocupaciones y tristezas. Comprendo lo que sufren al vivir tan lejos de acá. Pero estoy seguro de que Dios va a compensar con generosidad ese sacrificio; hay que confiar en El.

Ojalá que Mónica se mantenga en buena salud; mientras esto suceda tienen un gran factor de tranquilidad. Hazle muchos cariños de mi parte.

Supongo que la Chitita recibiría una carta que le escribí en contestación a una simpática tarjeta que me envió.

Para ella y para tí el más fuerte abrazo de tu sincero amigo